TERRORISMO PERPETUO

LA RAZÓN. JUEVES 29 DE NOVIEMBRE DE 2001

ANTONIO GARCÍA TREVIJANO

Hay muchas personas que se creen realistas porque en sus decisiones nunca se atienen a los principios que deberían regir sus acciones, sino al cálculo de los resultados favorables que esperan de ellas. A este tipo de personas prácticas pertenecen las que consideran disparatado gastar energías y vidas humanas en discutir o negar el derecho a la Independencia del País Vasco, cuando se tiene la certeza de que sus partidarios no alcanzarían la mayoría en un Referéndum.

Si la causa del terrorismo es el derecho de autodeterminación, ¿por qué no reconocerlo si carece de trascendencia práctica y la situación estatal no cambiaría?

Sería inútil contestar a estas personas de cabeza en tierra y pies en el suelo con elevadas teorías basadas en determinación histórica, libertad moral, derechos políticos, ámbito decisional en la democracia o sentimiento unitario de España.

Todos estos conceptos caen dentro de esos denostado principios abstractos que el pragmático considera especulaciones para intelectuales, y que él ignora por sistema, conforme a su visión realista de los asuntos.

A esta gente hay que hablarle en su propio idioma, para hacerle ver con razones prácticas a dónde conduciría realmente su «teoría». Pues el pragmatismo no deja de ser otra teoría sobre la acción humana.

1. Concedido a los vascos el derecho de someter a las urnas la Independencia, ¿dejaría Eta de aterrorizar para decidir en su favor quién hace el censo y quienes tendrían derecho a votar?

2. En la campaña y la celebración del Referéndum, ¿dejaría Eta de condicionar el voto y su recuento por el miedo, mediante atentados por toda España contra las empresas y los medios de comunicación con influencia en País Vasco?

3. Perdida la votación por la causa separatista, ¿se habría resuelto definitivamente la cuestión vasca?; ¿cambiaría de política el PNV?; ¿se disolvería Eta?

Hasta el más optimista de todos los pragmáticos diría que no. Lo previsible sería lo contrario. Tanto el nacionalismo parlamentario como el terrorista, saldrían del plebiscito convencidos de que por fin la Independencia estaba a la vista, y de que la lograrían con otro próximo Referéndum, si intensificaban sus respectivas acciones, que le habían dado un resultado tan esperanzador en el primero. ¿Cuántos plebiscitos negativos tendría que sufrir Eta para abandonar las armas?

4. En la hipótesis de que algún día triunfara el voto de la Independencia, ¿renunciaría Eta a su poder de coacción sobre el Gobierno de la burguesía y abandonaría su ideal revolucionario para integrarse con ella en la vía parlamentaria? ¿Dejaría Eta de atentar contra los que pedirían otro Referéndum para federar al Estado Vasco con el Español, o para revocar la Independencia? ¿Surgiría como respuesta un terrorismo español? ¿Cómo evitar la guerra civil? ¿Sería neutral el Estado español ante los atentados a empresas españolas? ¿Reconocería el Estado Vasco el derecho de autodeterminación para reintegrarse en la nación española?

Si el pragmático está a favor del reconocimiento del derecho de autodeterminación porque no admite la posibilidad de que pueda triunfar la independencia, entonces también ha de admitir que la causa del terrorismo será eterna. Con lo que termina negando el único motivo que le impulsa a reconocer el derecho a la Secesión. Quiere que desaparezca el terrorismo de Eta y, para conseguirlo, elige el modo más seguro de perpetuarlo. El desprecio por los principios, que no son más que la esencia de las pragmáticas de humanidad deducidas de la historia, conduce a la absurda contradicción de querer eliminar la causa coyuntural del terrorismo haciéndola perpetua.